

Nuestro Pequeño Fin Del Mundo, una creación escénica desde la verdad en tiempos de crisis



Adriana Muñoz

Universidad Científica del Sur
adrianemij@hotmail.com

(Lima, 23 años) Soy egresada de la carrera de Artes Escénicas de la Universidad Científica del Sur. Dentro del campo de las artes escénicas me desempeño como dramaturga, actriz, directora y gestora cultural, y a la par desarrollo música autogestionada. He presentado tres obras teatrales de mi autoría en el campus de la UCSUR y en otros espacios. A raíz de la pandemia, he venido ampliando mis conocimientos en audiovisuales y escritura de obras teatrales para esta nueva virtualidad. Considero que el teatro y la música son los pilares de mi vida, por ello me encuentro en la constante búsqueda de lenguajes para poder transmitir ese mismo sentir a las personas. Actualmente, acabo de lanzar mi tercer álbum de música y me encuentro preparando el cuarto.

Resumen

En las siguientes líneas se aborda el desarrollo de un texto teatral diseñado para la virtualidad, que nació a raíz y en respuesta a la vigente pandemia por covid-19. Se constituye en el eje de la investigación teórico-práctica basada en el uso de medios virtuales y audiovisuales para el desarrollo de una obra teatral que, además, pueda ser presentada de forma sincrónica y con finalidad de romper la «cuarta pared». Por medio de este texto, daremos visibilidad al proceso creativo, textual y a la finalidad del proyecto.

Nuestro Pequeño Fin Del Mundo es un montaje escénico virtual que relata la historia de dos amigas universitarias que se han quedado sin un proyecto final para presentar en su último ciclo de carrera, debido al covid-19. Les queda una sola noche para construir un proyecto nuevo y poder graduarse. Deciden ingresar a un grupo de chat virtual llamado «Nuestro Pequeño Fin Del Mundo», en donde las personas se reúnen para poder compartir sus problemas y fastidios con respecto al año 2020, y la aficción que han tenido en sus vidas a causa de la pandemia por covid-19. Las estudiantes, entonces, deciden comenzar a crear por medio de la virtualidad, en compañía y con la ayuda de todas las personas que se encuentran dentro del grupo. Finalmente, logran desarrollar un proyecto nuevo a partir de lo vivido.

El proyecto está orientado a transitar las nuevas vías de comunicación que se encuentran vigentes por la pandemia. Por ello, se ha escogido la plataforma Zoom. Al estar tocando un tema coyuntural, también queremos resaltar la nueva vida dentro de la virtualidad y la adaptación a ella, por eso se comparte el sentir de dos personajes, con la finalidad de que el público se sienta en un espacio seguro, donde es posible hablar de las emociones generadas por el cambio que continúan atravesando el mundo y sus habitantes. Retratamos este punto dándole un rol al espacio a compartir: en este caso, convirtiendo la presentación en un grupo donde las personas se juntan a hablar sobre cómo se sienten a raíz de la pandemia. Por otro lado, y para acercar más al público, se les otorga incluso, a modo de juego, personajes a los espectadores.

Por medio de una obra teatral en vivo por Zoom, se ofrece una experiencia completa y diferente a los espectadores. *Nuestro Pequeño Fin Del Mundo* comienza y termina por Zoom, se rompe la «cuarta pared» virtual y dos de los asistentes tienen un personaje cada uno, los cuales sostienen y son parte de la obra.

Con respecto al análisis y creación de este montaje, se buscó el acercamiento de los espectadores a la actual situación de los artistas escénicos durante la pandemia, y al mismo tiempo generar un discurso donde la frustración sea vía y eje de investigación para la creación. Asimismo, situar a la amistad como un factor importante para poder sobrellevar la vida en la nueva virtualidad.

En base a lo previamente mencionado, se tomó en cuenta que el proyecto tendría como idea reguladora a la performance, pues al ser una obra que se sostiene con la constante respuesta del público, no se podían medir previamente las reacciones o los procesos. Es así que, finalmente, surgió un evento performático guiado a partir de pautas, pero con respuestas completamente libres y espontáneas. Según Diana Taylor (2011):

La performance es un término ambiguo ya que no tiene un equivalente en español que implica necesariamente un proceso, práctica, acto, episteme, evento, modo de transmisión, desempeño, realización y medio de intervención en el mundo. En Latinoamérica es utilizado para describir ciertas prácticas artísticas que se caracterizan por ser un arte de acción, “dramas sociales” (Turner: 1986) o “prácticas corporales”. (Taylor, Op. Cit.: 18)

Sobre ello, Paoletta en *El actor en la realidad virtual. Artes escénicas, tecnología y aportes sobre teorías de actuación* (2019) menciona:

Al mismo tiempo Taylor afirma que la performance “surge para romper los lazos institucionales y económicos que excluían a artistas sin acceso a teatros, galerías y espacios oficiales o comerciales de arte” (Ibíd.: 8). De esta manera el artista se expresaba en cualquier espacio y el acontecimiento artístico se manifestaba como una intervención en los circuitos culturales legitimados. Son prácticas que van más allá de los límites artísticos, que combinan elementos políticos y sociales para crear algo inesperado y sorprender al espectador. (Paoletta, pp. 29)

Por ello, el enfoque se encuentra en la vigente crisis que ha ocasionado la pandemia mundial por covid-19 en la sociedad, y en cómo esta continúa afectando la vida de las personas. Hablamos específicamente de la transformación de nuestras vidas, actividades y responsabilidades cotidianas hacia la virtualidad. Presentamos una nueva forma de mostrar una verdad fusionando las artes escénicas y colocando al espectador como parte de la obra, con el fin de sorprenderlo y lograr que se incorpore y pueda sentirse parte del montaje.

Con respecto a la metodología utilizada para el proyecto, se partió de la temática de la nueva vida y reinención en pandemia. El proyecto, un montaje escénico virtual, habla desde la verdad y la afección de la pandemia en la vida de estudiantes, artistas y personas en general. En un inicio, la obra estaba en lineamientos para convertirse en un montaje pregrabado o asincrónico, sin embargo, por la intención de crear un ambiente de vulnerabilidad donde las personas puedan hablar abiertamente sobre su sentir con respecto a sus vidas en pandemia, se repensó y actualizó el proyecto, realizándose así un montaje en tiempo real; una reunión de Zoom que rompe la cuarta pared y que se dirige a algún espectador de manera muy específica, dándole una inclusión más grande al público con la oportunidad de interpretar un personaje. Por ello, se tomó la decisión de presentar una obra que abarque todo lo mencionado en una historia de un solo día, con una duración de aproximadamente una hora.

Por medio de este montaje se busca motivar a las personas a que vean la frustración — siendo este un sentimiento originalmente negativo— como un camino y una inspiración para la creación y la búsqueda de respuestas. Algo que toma mucha más relevancia en este momento de aislamiento social donde buscamos estar más cerca los unos de los otros, al menos a través de

medios digitales. Dentro del proyecto se retrata esta nueva virtualidad; asimismo, resaltamos la amistad como una relación de unión que implica el esfuerzo de todos, y como un soporte fundamental para esta etapa de adaptación a la nueva realidad; también reinventamos la pasión y la relación con las artes escénicas.

Finalmente, como gestora y creadora escénica mi misión es evidenciar y visibilizar, a través de la creación y desarrollo de proyectos escénicos, problemáticas sociales enfocadas en el presente y, por ende, la vulnerabilidad actualmente generada en la sociedad por el estado de emergencia. El aporte principal de este proyecto recae en la vertiente de frustración que se emplea como potenciador para la creación artística, lo que refuerza el mayor objetivo del mismo: animar a nuestros espectadores a no rendirse ante las adversidades que ha planteado la pandemia.

Si bien parto de mi voz como artista escénica, he creado este espacio para que todos dentro de él puedan tener también una voz, y darle valor igualitario a las situaciones individuales de cada uno. Este es uno de los pilares del proyecto *Nuestro Pequeño Fin Del Mundo*, el cual recalco para finalizar: la creación de un espacio sensible y vulnerable a partir del juego escénico, un espacio que rompe las barreras de lo presencial y se adapta a la nueva virtualidad para que podamos seguir encontrándonos.

Referencias bibliográficas

- Paoletta, A. (2019). *El actor en la realidad virtual. Artes escénicas, tecnología y aportes sobre teorías de actuación* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba]. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/12820/Tesis%20Paoletta.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Taylor, D. y Fuentes, M. (2011). *Estudios avanzados de performance*. México. Fondo de Cultura Económica.